

"IMITADORES CON PROPÓSITO" (1ª Corintios 11: 1)

PALABRA PASTORAL (20/05/22)

INTRODUCCIÓN: Cada uno de nosotros somos una imitación de nuestros progenitores. En algunos casos muy parecidos en los rasgos físicos (ADN), pero con seguridad muy parecidos en el comportamiento porque han sido nuestro modelo a seguir. Aparte de nuestra naturaleza humana, el hombre también tiene naturaleza divina porque Dios nos ha creado a su imagen y semejanza (Gn.1:27). Una imagen que no podemos percibir con nuestros ojos naturales, porque Dios es sobrenatural. El nos dio Espíritu (Gn.2:7) para que nos pudiéramos comunicar con Él, pero con la caída de la humanidad ese Espíritu dejó de operar en el hombre y por ello Dios envió a su hijo para que a través de Él pudiéramos nacer de nuevo (Jn.1:12) y ser un reflejo de su imagen.

1- Creados para edificar: (1 Corintios 11:1) Hemos sido creados en Cristo para edificación, para que hagamos las buenas obras que Dios ha preparado (Efesios 2:10). Pablo podía estar seguro de ser un ejemplo no por lo que hacía, sino por lo que era:

- a. Una nueva criatura en Cristo (Hch.22:6-16): Pablo exhorta a los creyentes para que le imiten. Podemos pensar que esto era una instrucción poco humilde de su parte; sin embargo, sabemos que Pablo tuvo un encuentro con Cristo y recibió el espíritu de adopción el cual da testimonio de que somos hijos de Dios (Ro.8:16) y a través del espíritu podemos oír la voz del Padre lo cual nos permite imitarle y ser un reflejo de su imagen.
- b. Un hijo obediente (Hch..22-15): Dios le había enviado a testificar de lo que había visto y oído a los gentiles y esta carta que Pablo escribió es una evidencia de que estaba haciendo la voluntad de Dios, llevar su palabra y discipular a los creyentes para que todos los hombres le conocieran.

2- Creados para glorificar a Dios: (1 Corintios 11:1) Pablo no se atribuye ningún mérito. El reconoce que también es un imitador y que el diseño original, el diseño perfecto, es Cristo y lo deja muy claro al pedirles que solo lo imiten en su proceder en Cristo. Si creemos que hemos sido llamados y capacitados para ser imitadores de Dios, no por méritos propios, sino por su gracia entonces no buscaremos nuestro beneficio sino el de muchos para que Dios se glorifique. Pablo había experimentado la gracia de Dios y la consideraba de tan gran valor que quería compartirla con otros, aunque esto implicará negarse a sí mismo.

CONCLUSIÓN: Somos hijos de Dios engendrados por su gracia para que seamos un reflejo de su imagen aquí en la tierra.